

# Un muerto de otro crimen

Fernando Tomás

No es raro que el jurado que le otorgó a esta novela el Premio Memorial Silverio Cañada, durante la célebre Semana Negra de Gijón, se fijara en la obra de Ernesto Mallo, porque esta narración, *Crimen en el barrio del once*, reúne géneros y méritos suficientes como para no pasar desapercibida. De una parte, es una solvente novela negra, con personajes bien dibujados, y por encima de todos el del comisario Lascano, alias El Perro, y su amigo Fuseli, el médico forense que lo aprecia guardando las distancias; también es un relato político, o histórico, que al situar la acción en la época negra de la dictadura argentina, nos ofrece un panorama siniestro del país y de la corrupción y sadismo que lo controlaba a todos los niveles; y finalmente, *Crimen en el barrio del once* es una novela de amor, aunque sea de amor ultraterreno, pues Lascano vive amargado por la muerte en un coche de su mujer, Marisa, que le duró demasiado poco y en cualquier caso no lo suficiente como para convertirlo en una persona mejor que la persona que él quiere ser, o es capaz de ser porque, obviamente, si se ha entregado en cuerpo y alma a su profesión y a la impasibilidad de carácter, es como método de supervivencia. Lascano es un hombre que tiene que llevar una armadura porque por dentro está roto.

Y lo que tiene roto no se puede arreglar, porque no se va de él, su esposa lo visita en sueños, su fantasma se le mete en la cama y a veces le enseña al niño del que estaba embarazada cuando falleció. Y él sufre el doble porque cuando la tragedia se lo llevó todo

---

Ernesto Mallo: *Crimen en el barrio del once*. Siruela, Madrid, 2012.

ellos vivían en el apogeo de la felicidad. «No hay nada como una muerte a tiempo», dice Mallo. «Las estrellas del espectáculo, cuando mueren en el punto más alto de su arte, cuando su vejez aún no ha llegado para decepcionar a sus admiradores, se quedan allí para siempre, suspendidas en el inconsciente colectivo de las multitudes que las adoraron en vida, y que continuarán idolatrándolas para siempre. Como Gardel en el avión. Como Marisa. Murió en el momento en que Lascano más la amaba. Un accidente de tránsito. Simple, rápido, brutal, irreparable. Se fue llevándose todo consuelo, toda alegría, todo.» Después de eso, cualquier cosa que le ocurra o haga, será en el vacío, en la nada. Aunque a veces la vida se llena de espectros y a él le va a ocurrir cuando conozca a una joven llamada Eva, a la que persiguen por subversiva, que él rescata de una redada y que se parece a Marisa de un modo enloquecedor. También en el hecho de que lleva un hijo dentro, que le hace recordar cuando vio en un teatro de Buenos Aires a la actriz Nuria Espert interpretando la *Yerma* de Federico García Lorca y diciendo: «¿Qué se siente estando embarazada? ¿Has tenido alguna vez un pájaro vivo en la mano? Es lo mismo, pero por dentro de la sangre.»

El suceso en el que ahora está envuelto Lascano es un crimen con tres muertos en el que uno de ellos no parece pertenecerle a ese asesinato. Los otros dos son un par de jóvenes que parecen claras víctimas de la represión, pero él es un prestamista judío del barrio Once, llamado Elías Biterman, con un pasado familiar de víctimas de los nazis y de los progromos de la Unión Soviética en Ucrania, que a devenido en usurero y al que acude de forma regular otro de los personajes importantes de la novela, un hombre llamado Amancio, para pedirle créditos que le permitan mantener a una amante que le sale más cara de lo que él puede pagar. Amancio es una especie de compañero de viaje de los militares, y más que nada del oficial Giribaldi, enérgico en los cuarteles y pusilánime en el hogar, donde vive una vida oscura con su mujer, Maisabé, a la que asquea y con la que cría a uno de esos niños que la dictadura le robaban a sus víctimas. Y cuando el nudo que Biterman —a quien sus clientes detestan hasta tal punto que uno de ellos dice que si alguien lo mata, él le paga el abogado— va estrechando en torno a él se hace asfixiante, el drama empieza a tomar su forma.

Con esa serie de personajes y de situaciones, Ernesto Mallo ha logrado una estupenda novela, muy bien ambientada en lo que tiene de recreación de los horrores de una sociedad secuestrada y a merced de la violencia y la impunidad totalitaria; que está escrita siempre de modo esmerado y con brillantez por momentos, y que no deja de la mano al lector a lo largo de sus algo menos de doscientas páginas, porque mantiene el interés, reparte la intriga con astucia y, sobre todo, sabe dosificar la trama de modo que no se desequilibre y llegue en pie y entera al último capítulo, como mandan los cánones de las obras policíacas, cosa que es, al menos en una de sus caras, este *Crimen en el barrio del once* que nos deja con ganas de saber algo más de su autor. Aunque el futuro sea «un lugar que sólo existe en la imaginación», según se nos dice en la última frase del libro ©